HOMILIA EN EL DOMINGO DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR
20-IV-2025

Apreciados hermanos,

Anoche, a través de algunos símbolos concretos, celebramos la triunfante resurrección de Jesús:

- En la liturgia de la luz y el Canto del Pregón Pascual, manifestamos: "*Ésta es la noche en que, por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos. Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo*".
- En la liturgia de la Palabra, escuchamos atentamente los acontecimientos más importantes de la historia de nuestra salvación.
- En la liturgia del bautismo, pudimos renovar nuestras promesas bautismales y nos comprometimos a ser santos, que es nuestra vocación universal. Y hoy lo hacemos nuevamente con la aspersión del agua bendita sobre sus cabezas.
- En la liturgia de la Eucaristía, Jesús se hizo presente en las especies eucarísticas para ser comida y bebida de vida eterna.

Además, cantamos con alegría el Gloria y el Aleluya. Y dijimos, con devoción y fe: anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección: Ven, Señor Jesús.

Durante esta cincuentena pascual, que inicia hoy y se prolongará hasta el día de Pentecostés, repetiremos con frecuencia: ¡Cristo ha resucitado! Y con esta expresión, expresamos que aquel a quien el Padre envió para redimirnos no quedó colgado en la cruz, ni en el sepulcro, sino que resucitó, vive, está en medio de nosotros, y tiene poder.

¿Qué significa la resurrección? ¿quién puede resucitar? ¿quién puede volver a la vida? ¿a quién se le ha dado ese poder?

En primer lugar, solo **Dios tiene el poder de resucitar**. Por mucho que el hombre, especialmente el de nuestro tiempo, se empeñe en intentarlo, no lo ha logrado. ¡Solo Dios! Por eso, Cristo nos está demostrando que Él es Dios. Recuerdo haber leído, en una revista una carta que una persona escribió al consejero de una columna en un periódico religioso:

"Estimado Consejero, Nuestro predicador dijo en el servicio del domingo pasado que Jesús solamente se desmayó en la cruz, pero que no murió, y que entonces sus discípulos lo ayudaron a recuperarse. ¿Qué piensa? Sinceramente, Confundido".

El consejero entonces escribió su respuesta en el periódico del siguiente lunes: "Estimado Confundido, golpee violentamente a su predicador treinta y nueve veces con un azote de tortura, clávelo a una cruz y déjelo allí colgado por algo más de

Avenida Universidad, esquina con carretera H, frente a Estudios Generales LUZ
Apartado 27, Cabimas 4013, Estado Zulia, República Bolivariana de Venezuela
pangel1965@gmail.com
+58 (264) 241 1063 - +58 (264) 241 2765

tres horas, traspásele el costado con una lanza, embálselo con especias, póngalo en una tumba fría y sin aire por tres días, y luego vea lo que pasa. Sinceramente, Consejero".

En segundo lugar, la resurrección **nos habla de un acontecimiento concreto, que se produjo en un momento histórico de la humanidad, y que verificaron unos testigos concretos**. Es decir, Dios actuó en esta nuestra historia, y sigue actuando, aunque a veces no seamos capaces de verlo. Han sido muchos los hombres y mujeres, mártires, que han dado testimonio de esta gran verdad, derramando su sangre. Son muchos los que, conscientes de esta verdad luchan para crear una sociedad más justa, solidaria; una sociedad en la que se respeten los derechos y se construya una cultura de la vida.

En tercer lugar, la resurrección **nos muestra aquello a lo que Dios nos llama a todos: un día**, si somos fieles, resucitaremos para la vida eterna. Este cuerpo nuestro será renovado. Estos ojos verán a Jesús y a la Virgen. Estos oídos escucharán su voz. Y lo más importante de todo, nuestra alma se saciará hasta reventar de amor, de paz, de justicia, de sabiduría, sin muerte, ni luto, ni llanto ni dolor. Tienen mucha fuerza estas palabras en las circunstancias actuales. Nuestro corazón, por fin descansará en Dios, que es nuestra meta, como expresó San Agustín: "*Señor, nos has creado para ti, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en ti*"

También nosotros resucitaremos. Durante la Primera Guerra Mundial, se envió a hombres a buscar a los heridos y a los muertos. En un lugar solitario y apartado, encontraron el cuerpo sin vida de un muchacho norteamericano. Él yacía sobre su rostro. Su mano derecha estaba extendida delante de él, y su dedo índice estaba pegado con su propia sangre a una página abierta del Nuevo Testamento. Cuando separaron su dedo de la página, descubrieron que el pasaje de la Escritura era: «*Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá*» (Jn 11,25-26). Esta es una gran verdad.

Por último, la resurrección **conduce a la alegría plena a toda la Iglesia**. Hoy, la Iglesia triunfante está de fiesta, como también lo está la Iglesia peregrina o militante. ¡Alegrémonos con nuestra Madre, la Santísima Virgen María! Como dice un padre de la Iglesia: "*a la primera persona que el Señor fue a ver y consolar después de su resurrección fue a su madre*". Imaginemos la alegría de María al ver a su hijo. Y no podía ser de otra manera, pues Ella sufrió como nadie durante la pasión de su Hijo; y ahora exulta de gozo.

Que ella nos ayude a ser testigos creíbles de la resurrección de su Hijo Jesucristo. Así sea.

† **Ángel Francisco Caraballo Fermín**
Obispo de Cabimas y Arzobispo Electo de Cumaná

Prot. 2025/099